

El Confidencial

EN BUSCA DE LA ESTRATEGIA DE CAMPAÑA PERFECTA

¿Son los think tanks los que mandan de verdad?

Elecciones | Esteban Hernández.- 15/05/2011 (06:00h)

¿Dirige FAES a **Rajoy**? ¿Tienen algún peso en las decisiones de **Zapatero** los informes que realiza la Fundación Ideas? ¿**Artur Mas** no hace otra cosa que cumplir lo que le marcan DemCat y el Centre d'Estudis Jordi Pujol? ¿Son los think tanks los verdaderos diseñadores de los cambios sociales? En gran medida sí, responde **Antonio Castillo**, Profesor de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga, "si nos referimos a aquellos laboratorios de ideas anglosajones dedicados a la política exterior, a la economía o a los servicios públicos, que han tenido un enorme peso en las decisiones internacionales de las últimas décadas". Pero si nos ceñimos al ámbito interno, y especialmente a aquellos think tanks de orientación claramente partidista, como FAES, Ideas, Fundación Arana o Fundación Alternativas, que son los más presentes en la vida pública española, la respuesta será mucho más ambigua.

En un sentido, porque los objetivos principales de los think tanks, como son anticipar tendencias, perfilar ideas y diseñar soluciones, no suelen los más practicados por los laboratorios nacionales. Como asegura **Jordi Rodríguez Virgili**, profesor de Instituciones Jurídico-Políticas Contemporáneas de la Universidad de Navarra, "los think tanks, que deberían trabajar más a largo plazo, intentando colocar temas en la agenda, son absorbidos con mucha frecuencia por el cortoplacismo de los partidos. Lo lógico es que trabajasen para introducir frames, pero se están contaminando de la inmediatez y de la rapidez del discurso político. Y eso lleva como consecuencia que **en lugar de generar con tranquilidad ideas para que el partido las lleve a la praxis política, se dedican a realizar informes para justificar decisiones ya tomadas y argumentarios para defenderlas**".

Quizá por eso, el paso de la política activa a un cargo directivo en un think tank es percibido, por los políticos y por la opinión pública, como una suerte de degradación. Así fue entendido el nombramiento del entonces ministro de trabajo **Jesús Caldera** como director de la Fundación Ideas o la llegada de **Joaquín Almunia** a la Fundación Alternativas tras su dimisión como Secretario general del PSOE. Sin embargo, es probable que esta percepción sea fruto de una cultura como la nuestra, en la que, asegura Castillo, "los think tanks y las personas que forman parte de ellos no suelen tener mucho prestigio, al contrario de lo que ocurre en otros países". Aquí, "un puesto en una de estas instituciones es visto como un retiro dorado", afirma Rodríguez Virgili, quien señala que así fue como se valoró el desembarco en FAES de **José María Aznar**.

En buena medida, el prestigio del que gozan los think tanks en los países anglosajones tiene que ver con el gran respeto que tienen hacia una tarea, la de generar y difundir ideas, que es muy poco valorada en España. Como asegura Rodríguez Virgili, "**estos foros de reflexión no sólo producen pensamiento, sino que también tratan de darlo a conocer de modo que puedan provocar cambios en las instituciones, en los partidos y en la sociedad, algo que suelen acabar consiguiendo**". Y eso les hace ser muy valorados, máxime cuando, como señala **Cristina Manzano**, subdirectora general de *FRIDE* y directora

de la edición española de la revista FP, “vivimos en un mundo muy complejo, en el que para tomar decisiones contrastadas es necesario contar con información de calidad que provenga de distintas fuentes. El think tank ayuda en ese proceso, especialmente cuando, como suele ser el caso, la mayoría de quienes han de decidir suelen rodearse de personas que les son ideológica o intelectualmente afines. En ese entorno, **tener acceso a información profesional es de gran importancia**”.

España, además de los think tanks ligados a partidos, cuenta con instituciones de cierto prestigio, casi todas ellas ligadas al ámbito de la política exterior, como son el Real Instituto Elcano, FRIDE (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior), ECFR (European Council on Foreign Relations) o CIDOB (Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona), cuyos informes suelen ser consultados por políticos y dirigentes de entidades públicas y privadas. A pesar de su juventud, (“la mayor parte de los think tanks españoles tiene una media de diez años de vida”, afirma Manzano), son instituciones que resultan cada vez más influyentes. Este avance se está produciendo especialmente en el campo de la política exterior, toda vez que, “para entender lo que está pasando en un mundo tan complejo y grande como el nuestro, quienes ejercer el poder han de recurrir a especialistas, especialmente porque ellos suelen estar centrados en cuestiones nacionales. Cuando necesitan saber qué ocurre fuera de nuestras fronteras, el pensamiento que sale de los think tanks les resulta muy útil”. Sin embargo, esta creciente influencia está siendo un tanto oscurecida, asegura Castillo, por las dudas que dejan muchos de ellos a causa de su financiación. **“Una gran mayoría de los think tanks españoles dependen para su subsistencia de recursos públicos, y eso les hace más débiles y maleables”**

Quizá por ello, la influencia internacional que tiene el pensamiento emitido desde España no es demasiado relevante. Entre los 75 think tanks señalados por el Índice James McGann como los más influyentes del mundo, sólo figuran tres españoles: FAES, Fride y el Real Instituto Elcano, y ninguno de ellos aparece en la lista de los 25 mejores. España, con 55 laboratorios de ideas, es el 17º país en cuanto a número de think tanks. Estados Unidos (con 1.816), China (425) e India (292) son los países que encabezan el ranking. De nuestro entorno, Reino Unido cuenta con 278, Alemania con 191 y Francia con 176. Incluso países emergentes, como Sudáfrica (85) y Brasil (81), poseen más laboratorios de ideas que nuestro país.

Esta débil presencia internacional, asegura Manzano, no está causada por la falta de valor de las aportaciones intelectuales de los think tanks españoles. Más bien se trata de que, “existe un absoluto predominio del pensamiento anglosajón. **Igual que han gozado del monopolio de la fuerza, también han monopolizado las ideas.** Entre otros motivos, porque en EEUU hay muchas instituciones y personas dedicadas a esta tarea, que es percibida como muy prestigiosa, y porque su producción es original tanto en los contenidos como en sus planteamientos”. En Europa, por el contrario (con la excepción del Reino Unido) contamos con un ámbito intelectual casi por completo ligado al **entorno universitario, “que analiza cuestiones complejas con alto grado de detalle, pero que está alejado de lo que pasa en el día a día y que no sabe comunicar bien todo lo que sabe”**. Además, también existe un problema que afecta específicamente a España, toda vez que “hemos estado aislados internacionalmente durante muchas décadas, ya que fuimos neutrales en la primera guerra mundial, no participamos en la segunda a causa de nuestra guerra civil, estuvimos lejos de Europa durante la dictadura y tampoco fuimos una potencia colonial en el siglo XX. Si a eso le sumamos que tampoco ha habido una política de estado que se haya dedicado a colocar españoles en instituciones públicas de ámbito internacional y que en los últimos años hemos estado muy preocupados por los temas internos, puede entenderse por qué tenemos una presencia poco relevante”.

Aún así, asegura Manzano, no salimos tan mal parados como podría esperarse. El Real Instituto Elcano ha publicado hace un mes un índice de presencia global en el que estamos situados en el 9º puesto. Otra cosa es que el pensamiento influyente que producimos, que tiene una importancia relativa en España, logre encontrar un camino que nos haga más visibles fuera. No en vano, los pensadores españoles más importantes están todos en instituciones foráneas.